FLORENTINO VILLAFAÑE

LA OBRA SOCIOLÓGICA DE SARMIENTO



LA RIOJA

TALLERES DE LA CONSTITUCIÓN.

1915

LA

Obra Sociològica

DE

SARMIENTO

F. VILLAFAÑE

LA

OBRA SOCIOLÓGICA

DE

SARMIENTO

CONFERENCIA DADA EN EL COLEGIO NACIONAL,

CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO DE SU MUERTE

La Rioja, Setiembre 11—1915.

La obra sociológica de Sarmiento

INTRODUCCIÓN

Conmemoramos en este día, el aniversario de la muerte de un eminente argentino;—Don Domingo Faustino Sarmiento—y su recuerdo venerable nos impone el honroso deber de reverenciarle, sobre todo, en Establecimientos de la índole del nuestro, destinados en razón de su existencia a enseñar y aprender, constante afán y sublime consagración de toda su vida, fecunda y vigorosa como ninguna.

Vaya, pués, este modesto trabajo, como un sencillo homenaje de admiración al ilustre argentino, ya que honrar la memoria de nuestros grandes muertos, es no solo un deber de

justicia, sino también de elevada cultura social.

No haré yo su biografía que todos conocemos. No entra tampoco en los propósitos de este ligero trabajo, abarcar la múltiple y deslumbrante acción de este hombre privilegiado; bástenos tan solo recordar, que su noble y descollante figura, dá nombre y colorido a todo un periodo de nuestra vida nacional. Filósofo, escritor, periódista, soldado, apóstol de la educación, hàbil político, eximio estadista, soberbio pensador y campeón esforzado de nuestra democracia. Tal es el inmenso escenario de su fecunda actuación.

No vengo, pués, a narraros el fallo de la historia; me inclino con reverencia ante él. Su esclarecida personalidad, está ya en el panteón de nuestras glorias nacionales y mientras el pueblo argentino subsista como tal, todos como nosotros llegarán al altar de nuestra patria para saludar allí, la imperecedera memoria del colosal pensador.

Entremos, pués, al objeto de nuestro estudio, cual es, hacer una exposición

de la obra sociológica de Sarmiento; y teniendo por divisa la máxima que él mismo nos legara, cuando dice: "Las cosas, hay que hacerlas; aunque sea mal, pero hacerlas", emprendamos con confianza la tarea, escudados en su propia palabra, que es de generoso perdón para todas las imperfecciones.

Divido mi trabajo en dos partes, y las intitulo: *Intuición sociológica de Sarmiento en su obra "Facundo"; y Orientación francamente sociológica de su obra "Conflicto y armonías de las razas en América"*.

Creo interpretar de este modo el vasto y trascendental plan de su autor, desde que, como lo enseña un genial y eminente sociólogo argentino —él Dr. José Ingenieros.—"Las dos obras cardinales de Sarmiento – se refiere a "Facundo" y a "Conflicto y Armonías"—tienen unidad de orientación y dejan una enseñanza precisa".



"FACUNDO"

Con la maravillosa clarovidencia que le es peculiar, Sarmiento reconcentra toda la actividad de su mente prodigiosa, a la solución del más grave de nuestros problemas históricos, el de la organización político—social de la Nación Argentina.

Tendencias contrarias invencibles y tenaces, despedazan y mutilan el insipiente organismo de nuestra nacionalidad; añejos prejuicios del mundo antiguo y medio, habían llevado a las multitudes argentinas, a considerar al individuo, como el príncipio genético de la vida social, como la razón de ser de todo progreso, y exageraban a tal punto su valor real, que menos preciaban el compuesto para atender exclusivamente a él. En tales condiciones, el despotismo se erige como el único medio de conservar el principio de autoridad, y el pueblo argentino, anarquizado y oprimido, es un héroe anónimo, sin fisonomía propia, sin pen-

samientos, sin ideales y sin acción.

Y bien, señores, este luctuoso cuadro del momento histórico, vivido y movido por la sangre y la fuerza de las muchedumbres hermanas, conmueve las fibras del genio tutelar; y como dice magistralmente Ingenieros, pintando el instante psicológico porque atraviesa el escritor argentino. "En alas del austro llegan hasta él gemidos de pueblos que llenan de angustias su corazón y parecen ensombrecer el cielo taciturno de su frente, inquietado por un relampaguear de profecías." "La pasión enciende las dantescas hornallas en que forja sus páginas y ellas retumban con sonoridad plutoniana en todos los ámbitos de su patria." (1) Y así nace "Facundo", bello romance real, pintado con tan vivos y soberbios coloridos, que parece un cuadro vivido y sentido por las generaciones del presente, que ávidas de impresiones de la tierra natal, van a beber los chorros de agua clara, pura y romancesca, que

(1) "El Hombre Mediocre"—pág. 295. José Ingenieros.

surge a borbotones del rico manantial de su prosa avasalladora y vehemente.

"Facundo", no es obra de sistematización científica, es obra de crítica y aplicación. Su autor quizo ilustrar el criterio nacional, como medio de corregir vicios y defectos que eran congénitos en el espíritu popular; y sin detenerse en las formas externas y aparentes de los acontecimientos, busca las causas esenciales y determinantes de la anarquía argentina y del caudillismo dominante, en el ambiente físico—social; así nos lo explica él mismo en la introducción de la obra que comentamos, cuando dice: «Un sociólogo que hubiera llegado a penetrar en nuestra vida política, premunido del conocimiento de las teorías sociales, hubiérase explicado el misterio de la lucha obstinada que despedaza la República; habría clasificado los elementos contrarios invencibles, que se chocan; hubiera asignado su parte a la configuración del terreno y a los hábitos que ella engendra; su parte a las tradiciones españolas y a la conciencia nacional íntima, plebeya que

ha dejado la Inquisición y el absolutismo hispano; su parte a la influencia de las ideas opuestas que han trastornado el mundo político; su parte a la barbarie indígena; su parte a la civilización europea; su parte, en fin, a la democracia consagrada por la revolución de 1810, a la igualdad cuyo dogma ha penetrado hasta las capas inferiores de la sociedad.»

Ahora bien, para los que, aunque deficientemente conocemos, los principios generales que informan esa moderna disciplina científica que se llama *sociología*; para los que, hemos estudiado los principios elementales que presiden la vida y desenvolvimiento de las colectividades humanas consideradas abstractamente, no es por cíerto, una novedad en ciencias sociales, la de que, el hombre, piense, sienta y quiera, de acuerdo al medio físico y social en que se desarrolla y actúa; pero, para los que como Sarmiento, escribían sobre estos asuntos hace ya setenta años, cuando aquí en Sud-América, ni se vislumbraban siquiera los primeros albores de la moderna cien-

cia, debemos considerar sus teorías como maravillosos aciertos de sublimes adivinaciones. Y he ahí precisamente lo que yo llamo, *intuición sociológica de Sarmiento, en su obra "Facundo".*

El ambiente físico-geográfico de la república argentina y el medio ambiente social de la época en que escribe, son para él, si puede decirse así, los sólidos sostenes del vasto escenario, en que, el protagonista de su drama real—Juan Facundo Quiroga—desarrolla y ejecuta su acción.

Para Sarmiento, es pués, el individuo y por ende la sociedad, un producto del medio ambiente físico y social, y su espíritu se halla influenciado y determinado por la constante e invisible acción de los múltiples factores que ellos encierran.

Su obra no podía ser entonces, meramente expeculativa ni de ideología pura, desde que reconocía como condición indispensable para el estudio de los fenómenos históricos, la necesidad de partir de la realidad objetiva de esos mismos fenómenos, para llegar a

explicarlos científicamente. Dá, como vemos, una importancia capital a la observación de los hechos, sobre las ideas puramente metafísicas y en tal concepto su genial doctrina es un feliz trasunto de las teorías positivistas de los filósofos ingleses, transplantadas más tarde por el venerable padre de la sociología—Augusto Comte—al campo de las ciencias sociales.

Comienza Sarmiento en su estudio haciendo una exposición detallada de las condiciones geográficas de la República Argentina, que tienen para él una acción decisiva y determinante en el espíritu de sus pobladores, debido a los hábitos, ideas, preocupaciones y costumbres que ella engendra: y aquí vemos desenvuelta, la exagerada teoría de Montesquieu sobre la influencia del medio en la formación de los pueblos, teoría que fué ampliada y sistematizada después, por las minuciosas investigaciones *socio-geográficas* de Herder, Humboldt, Ritter, Buckle, Ratzel y Demoulins.

Sarmiento sabía, que las diferencias geográficas llevan consigo diferencias

en el clima, en las producciones, en los medios de alimentación, y como consecuencia en los usos y costumbres de los habitantes de cada región; sabía tambien por geniales intuiciones, que los primitivos grupos étnicos, van adquiriendo modalidades y características propias, que trasmitidas de generación en generación, se acentúan por el transcurso del tiempo hasta formar un tipo fijo y definido, que responde en un todo a las leyes de adaptación.

Lógico con sus ideas, piensa, que en la solución de los problemas que afligen nuestra vida nacional, no debe apelarse ciegamente a las conclusiones a que llegan los publicistas europeos, desde que éstos escriben para otro mundo físico y social; y en tal concepto, limita sus observaciones a nuestro medio geográfico solamente.

La República Argentina por su vasto y dilatado territorio, y por las variantes de su aspecto físico, ofrece propicio campo para esta clase de estudios e inventigaciones: la región occidental o andina con sus enormes cadenas de montañas, desprendimientos

de la Cordillera de Los Andes, forma hermosos valles de variado aspecto y rica vegetación; la región pampeana, extensa planicie con declive al S. E., surcada por innumerables ríos y arroyos, que naciendo de la cordillera van a echarse en el Océano Atlántico o a pérderse en la inmensidad de la misma llanura; y la interfluvial o Mesopotamía Argentina,que comprende las provincias de Entre Ríos y Corrientes y la Gobernación de Misiones, muestra en la topografía de su variado terreno, caracteres completamente diferentes de las otras regiones ya descriptas. El aspecto físico y la naturaleza propia de cada una de estas regiones, debieron engendrar necesariamente en el espíritu de sus pobladores, hábitos, costumbres, ideas y tendencias, en consonancia con el medio en que vivían y se desarrollaban y que dieron después a sus caciques—más tarde recién se les llamó caudillos—una idiosincracia especial y propia. Y en prueba de ello oigamos a Sarmiento cuando explica su personaje: «En Facundo”—dice—no veo un caudillo simple-

mente, sino una manifestación de la vida argentina, tal como la han hecho la colonización y las peculiaridades del terreno, a la cual creo necesario consagrar una seria atención.»

Agotado de este modo su plan en el estudio del medio físico, pasa Sarmiento al estudio del medio social. Y ya que de medio social hablamos, no puedo pasar sin descubrirme, por ante la brillante figura del autor del "*Dogma socialista de la Asociación de Mayo*,"---Don Esteban Echeverría—genial precursor de la ciencia social argentina. En efecto, su plan doctrinario polico-social, ofreció a los que debían culminar después—el mismo Sarmiento, Alberdi y otros—las bases fundamentales de las futuras conquistas de la civilización en el campo de la barbarie argentina. Para Echeverría, y él mismo lo dice: "Los hombres no tienen valor real en política, sino como artífices para producir o realizar ideas sociales".

Concepto que encontramos ampliamente desenvuelto por Sarmiento, al

estudiar el protagonista de su obra, Juan Facundo Quiroga.

Para apreciar con criterio filosófico, el conjunto de circunstancias que dieron nacimiento a nuestra anarquía político-social, es necesario remontarse a los orígenes de la naciente colectividad y estudiar con preferente atención lo que podríamos llamar el factor tradicional, que infiltra en el alma colectiva, anhelos, necesidades y tendencias que obedecen a una marcada herencia social. Y aquí viene en nuestro auxilio el Dr. Lucas Ayarragaray, quien, al hablarnos de los antecedentes del caudillismo argentino en la primera página de su bien pensada obra, "*La Anarquía Argentina y el caudillismo*", nos dice galanamente. "En la vida social, los acontecimientos se adáptan a las ideas generales y a los precedentes".

"No irrumpe súbitamente en medio delas llanuras la montaña; ella es el resultado final, de un largo preceso geológico. Es la pradera, que asciende gradualmente, superponiéndose en peldaños, que forman mesetas cada

vez más empinadas, hasta rematar en la cumbre inaccesible."

"Las modalidades, que desde sus origenes reveló nuestro espíritu político. sustentábanse en la constitución hereditaria, sus rasgos fundamentales en la complexión histórica española y colonial".

En "Facundo", aparece ya con caracteres definidos el factor étnico, con su intrincado problema de las razas y de las preeminencias que se asigna a las unas sobre las otras; y es allí donde buscaba Sarmiento la clave de nuestros males, porqué piensa, que la barbarie argentina y el caudillismo que la encarna no son productos artificiales y aislados de la naturaleza humana, sino el resultado racional y lógico de una lenta y constante evolución, del factor psicológico en la raza dominante y dominada, que trasmitido a sus descendientes por las leyes de la herencia en la mezcla de ambas razas, dá a su producto—el criollo—una idiosincracia especial y propia. "Un caudillo—nos dice—que encabeza un gran movimiento social, no es más que el

espejo en que se reflejan, en dimensiones colosales, las creencias, las necesidades, preocupaciones y hábitos de una nación en una *época dada de su historia*".

Esta doctrina tan genial como feliz en sus aplicaciones, tiene su base y fundamento en la diversa potencialidad psicológica de las razas que pueblan el globo terrestre, y esbozaba ya en aquella época, el pensamiento ampliamente desenvuelto en nuestros días, por esa notable escuela que se llama *antroposociológica* y que culminó con su eximio cultivador Gobinau

En Sud-América, coexistían por efecto de la conquista dos sociedades hetereogéneas; de tipo acentuádamente índígena la una, y de europeo la otra. Cada una con sus hábitos, costumbres, creencias y tendencias propias; poblaba la primera las dilatadas y solitarias campañas de nuestros vasto territorio, medio adecuado al desarrollo de sus ínstintos individualistas y salvajes, que engendraron lo que poéticamente se llamó después *el alma gaucha*, y el tipo

autóctono y simplicista del caudillo autoritario.

Habita la segunda, los centros urbanos de población, las ciudades populosas, ricas y cultas, donde el intercambio de los productos y de las ideas, les ha enseñado el adelanto de los pueblos, estimulando en ellos el espíritu de emulación, que es en mi concepto, la gran ley del progreso huma,no en las conquistas de la civilización

Esas dos sociedades a que he hecho referencia, coexistentes en nuestro territorio patrio, con tinte peculiar y propio, con ideales y tendencias encontradas y antagónicas, estaban respectivamente representadas por las campañas semibárbaras y salvajes, en plena vida embreonaria y colonial, y por las ciudades europeizadas que se incorporaban dia a dia a las conquistas de la civilización.

En estas condiciones y actuando en el mismo medio, la lucha sobreviene fatal e inevitable, lucha de suprema conservación como es la lucha por la vida, en que sobreviven los más fuer-

tes, los más aptos, en virtud de las leyes de selección natural.

Esbozado así en "Facundo" el problema de las razas, y la civilización alcanzada por los pobladores de los centros urbanos, en presencia de los habitantes de la campaña con su barbarie primitiva y salvaje; abre Sarmiento los rudimentarios cimientos sobre los cuales á de elevar más tarde, y con una orientación marcádamente sociológica, su colosal y grandiosa construcción titulada "Conflicto y armonías de las razas en América", que es el objeto de la segunda parte de este trabajo.



"CONFLICTO Y ARMONIAS

DE LAS RAZAS EN AMÉRICA"

Nada nos dará una noción más clara y precisa de las ideas y propósitos que persigue el autor en esta obra, que los siguientes párrafos de la carta dirigida a la viuda de Horacio Mann, con la que, a manera de prólogo dedicatoria hace preceder su libro. "El prospecto del librero M. S. Ostwald—le dice—no le dará idea de la obra, que en verdad no tiene antecedentes en nuestra literatura, y creo que contiene observaciones nuevas sobre ciertos hechos de la historia de la colonización inglesa en América. Para Vd. que está tan versada en nuestra historia, le diré que tiene la pretesión este libro de ser el "Facundo" llegado a la vejez...... Es o será, si acierto a expresar mi idea, el mismo libro, científico, apoyado en las

ciencias sociológicas y etnológicas modernas, y rico de citas, revistiendo mi pensamiento, para hacerlo aceptable, con la autoridad de una gran masa de escritores antiguos sobre las colonias españolas, y modernos sobre la historia contemporánea".

Fué una tendencia general de los pensadores argentinos, la de buscar la causa y el origen de nuestros males, en la formación étnica de la sociedad americana; y para justificar nuestro aserto citarémos a Don Esteban Echeverría, por ser el primero que yo conozca de nuestros escritores, que se ocupó del asunto, aunque no le diera la capital importancia que le asigna el autor de "Conflicto y armonías".

En uno de sus trabajos, el titulado, "Primera lectura en el "Salón Literario" afirmaba Echeverría, la diversa potencialidad psicológica de las razas, y decía a su auditorio: "Pertenecemos a una raza privilegiada, a la raza caucasiana, mejor dotada que ninguna de las conocidas, de un cráneo extenso y de facultades intelectuales y perceptivas".

"Facundo" y "Conflicto y Armonías", son dos generos distintos de estudios sociológicos, de carácter particular el uno y de carácter general el otro.

En «Civilización y barbarie» —decía Sarmiento—en su ya mencionada carta a la viuda de Mann—limitaba mis observaciones a mi propio país; pero la persistencia con que reaparecen los males que creímos conjurados al adoptar la constitución federal, y la la generalidad y semejanza de los hechos que ocurren en toda la América española, me hizo sospechar que la raíz del mal estaba a mayor profundidad que lo que accidentes exteriores del suelo lo dejaban creer.»

Con ese criterio, pensaba Sarmiento que las deficiencias de nuestro medio social, como causa de la desorganización reinante, echaba sus raíces en la formación étnica de nuestras poblaciones, producto de una amalgama de razas diferentes: hace con este motivo un minucioso y detenido estudio de los tres grupos étnicos de la sociedad americana, es decir, la raza blan-

ca o caucásica, la indígena originaria del continente y la negra africana.

Como ya lo hemos dicho en otra parte, la escuela que reduce el estudio de los fenómenos sociales, al análisis de los caracteres antropológicos de los pueblos, se llama *antroposociológica*, y fué su iniciador el conde de Gobineau; quien publicó en 1852 su obra maestra, titulada "Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas"; escuela que creo necesario exponer aunque sea someramente, antes de continuar adelante en nuestro estudio, desde que como veremos, es en esta corriente sociológica donde más encuadra esta obra de Sarmiento.

Para Gobineau, el medio físico y el factor moral, carecen de importancia en la formación y carácter de los pueblos, y la constitución étnica por si sola, explica todos los problemas sociales.

Clasifica las razas humanas en tres categorías: negra, amarilla y blanca, y dá preeminencia a esta última sobre las dos primeras, fundándose en la su-

perioridad de su constitución física y mental.

Piensa y sostiene, que si las razas no se hubieran entrecruzado en la formación de los pueblos, el predominio hubiera correspondido a la blanca, como así mismo, que la mezcla de razas en las sociedades actuales, si bien es cierto es agente de civilización, es tambien factor de decadencia.

Tal es en síntesis la teoría de Gobineau, expuesta sin comentarios por no hacer su análisis y crítica a los propósitos e índole de este trabajo.

El problema de las razas lo hemos dicho ya, fué una preocupación muy generalizada entre los escritores del siglo XIX; preocupación fortificada en gran parte, por el sorprendente desarrollo que habian alcanzado los Estados Unidos de Norte América, en presencia de los escasos progresos realizados por las repúblicas de origen hispano-americano.

La razón de ser de este contraste, lo atribuía Sarmiento a la inferioridad de la raza española, causante según èl de todos los desquicios Sud-Améri-

canos, debído a vicios e ineptitudes, originarios de la madre patria y que lejos de desaparecer o atenuarse en el nuevo mundo, se robustecieron y fortificaron, por la pacífica sumisión de la raza indígena, de psicología evidentemente inferior a la raza conquistante.

Es sabido que con el descubrimiento de América, casi toda la Europa civilizada de aquella época, lanzó a este continente sus corrientes conquistadoras; y que fué en virtud de esas conquistas, que España, Inglaterra, Francia y Portugal, se repartieron el territorio americano en la forma que nos es conocida, emprendíendo en seguida la magna obra de la colonización.

Y bien, Señores, ¿cuál fué el resultado de esta irrupción europea en tierra americana? El conflicto de razas, que en etapas distintas de la evolución humana,—nos dice Sarmiento—se encuentran y viven en el mismo territorio.

El *Nosce te ipsum* del filósofo griego, se impone a él como punto de partida y con la extricta lógica que le es

característica en sus geniales concepciones, dá comienzo a los prolegómenos de su obra, con esta curiosa y singular pregunta. *¿Qué es la América y que somos nosotros?*

Para responder acertadamente su pregunta, remóntase en sus estudios a oscuras edades de la historia, donde en medio de fabulosas tradiciones, aparece como un vago presentimiento, la existencia de un nuevo mundo; presentimiento, o mejor dicho creencia, arraigada y propagada en la antigüedad clásica, por la fecunda imaginación de sus poetas y las geniales intuiciones de sus grandes filósofos, y de que nos da ejemplo la "Atlantida" de Platón, isla situada segun él, al Oeste de las columnas de Hércules,—hoy estrecho de Gibraltar—y que es en el sentir de Snider la misma América, desprendida, en remotos tiempos, de Africa y Europa por algun ignorado cataclismo. El hecho es que filósofos y poetas, salvando antiguas barreras, abrieron nuevos horizontes al estudio, y decidieron por fin a intrépidos marinos, a arrancar al tempestuoso

océano el codiciado secreto de un nuevo mundo; produciéndose así, uno de los acontecimientos más trascendentales en la historia de la humanidad, el descubrimiento de América por Colón·

Pasa a ocuparse en seguida de los primeros pobladores de nuestro continente y de la remota antigüedad del hombre americano. Basa sus estudios en las conclusiones de la geología, de la antropología y de la paleontología americana; y trae en su apoyo la ya reconocida autoridad del sabio argentino don Florentino Ameghino, que con sus teorías y descubrimientos, ha llegado a ocupar un envidiable puesto en el campo de la moderna ciencia.

En resumen y como el mismo Sarmiento nos dice, "los actuales habitantes de la América, que hallaron salvajes o semi-salvajes los contemporáneos de Colón, son el mismo hombre prehistórico de que se ocupa la ciencia en Europa, estando allí extinguido y aquí presente y vivo, habiendo allá dejado desparramadas sus armas de silex, mientras aquí las conservaba en

su uso exclusivo, con su arte de labrarlas, y con todas las aplicaciones que de tales instrumentos de piedra hacían (1)

Finalmente estudia la antigüedad del uso del maíz como base de la alimentación indígena, y su cultivo por los pueblos americanos con anterioridad a los europeos, que es lo que él denomina, *civilización del maiz*. Y termina esta parte de su obra, con una breve reseña de los caracteres especiales de las razas que habitaban el nuevo mundo.

Estudiado así el intrincado y oscuro problema del orígen y población del terrítorio americano, empieza el primer capítulo de su obra con el título de *Etnología americana*, y entra directamente al estudio de las razas que poblaron nuestro continente, por que como él mismo nos dice: "¿Para qué, pués, preguntar cuando y por quien fué poblada la América?",—y agrega—"Cuando el Capitán Cook re-

(1) Conflicto y armonías de las razas en América, pág. 74

corrió la Oceanía, descubriéndola, halló que toda la isla habitable estaba habitada. "Así encontraron Colón, Cortés y Pizarro, y todos los conquistadores, la América", (1) Y en efecto: lo único cierto y demostrado, es que la América estaba poblada cuando fué descubierta, sin que se haya podido constatar a ciencia cierta, desde cuando y por quien fué poblada, reduciéndose todo lo demás que se haya escrito al respecto, a meras congeturas, fundadas en hipótesis más o menos probables.

Circunscribiéndose a la República Argentina, examina detenidamente el origen de la población en las distintas provincias que la componen. Subdivide la raza cobriza en nuestro territorío en tres grupos de razas secundarias que son: la *quichua* o *peruana*, la *guaraní* o *misionera* y la *pampa* o *araucana*. Hace un minucioso y curioso examen, con gran acopio de datos y de citas, sobre el orígen de cada

---

(1) Conflicto y armonías de las razas en América, pág. 75.

una de estas razas, características y disposiciones psicológicas de los indios, y forma como se llevó a cabo en cada una de ellas la conquista y sometimiento al poder de los españoles, de todo lo cual infiere la inferioridad del del indígena americano y su inadaptabilidad a la corriente civilizadora.

Otro de los elementos étnicos componentes de la sociedad americana y que ha dejado en ella un sello indeleble, es la raza negra africana importada por millones al continente, y que en su cruce con la raza indígena originaria, aportó como es natural sus características propias, que ejercieron tan notable influencia en la resultante psicológica colectiva. Y así lo entendio Sarmiento quien en su afán de dejar claramente establecida la marcada heterogeneidad de los elementos básicos que concurrieron a la formación de la población americana, se extiende en largas consideraciones para hacernos conocer las cualidades psicológicas de la raza negra y el papel que desempeñó en Sub-América, al encontrarse con las razas indígenas ya descriptas

y con la española, que es precisamente lo que él llama *amalgama de razas de color diverso*.

Terminado el estudio de estos dos grupos etnológicos de nuestra población, dedica Sarmiento los cuatro capítulos siguientes de su obra a la raza conquistadora, factor principal en el conflicto que vá a desarrollarse en América; para deducir por fin, de esa amalgama de razas diferentes, el porqué filosófico de las características y transformaciones sociales del pueblo americano y en especial de la República Argentina.

Es esta sin duda, la parte mas interesante de su obra y en donde se vé con mayor claridad sus grandes vistas sociológicas, desde que, como él mismo nos dice al hablarnos de la amalgama de razas, "Iba a verse lo que produciría una mescla de españoles puros, por elemento europeo, con una fuerte aspersión de raza negra, diluído el todo en una enorme masa de indígenas, hombres prehistoricos, de corta inteligencia, y casi los tres elementos sin practica de las libertades políticas que

constituyen el gobierno moderno". Palabras estas que son suficientes a explicarnos los grandes lineamientos de su obra y los propósitos que la impulsaron; y que son, como lo hemos dicho más arriba, explicar la historia americana y muy especialmente la argentina, por la composición étnica de sus poblaciones.

El conocimiento de la raza blanca europea, conquistadora y colonizadora del nuevo mundo, tenía que ser para Sarmiento el complemento necesario de su estudio.

La historia nos enseña a este respecto, que prescindiendo de las pequeñas colonizaciones francesa y holandesa por su escasa importancia, la América entera fué repartida entre tres naciones, España, Inglaterra y Portugal.

El estudio de sus respectivas civilizaciones al tiempo de llevarse a cabo la conquista, y las modalidades y características peculiares de sus siste-

mas de colonización, tienen una capital importancia, dentro del òrdenamiento racional y lógico de este estudio; pero es de advertir, que el autor no se ocupa de la civilización ni colonización portuguesa, por considerarla análoga a la española, y reduce exclusivamente su estudio a España e Inglaterra, como tipos característicos de dos potencias colonizadoras, que han dejado en América—como una sabia enseñanza de la historia—el sello indeleble de su civilización y de su raza.

El capítulo IV de su obra, está destinado a España. estudia su aislamiento, el aspecto geográfico y político de la misma, la evolución del mundo físico y político del imperio de Carlos V; los judíos españoles, papel que desempeñan éstos en la época del descubrímiento y su influencia intelectual en España. ¿Cuál es en resumen el resultado final de su estudio?. Ofrecernos el más deplorable cuadro de la historia de un pueblo en plena decadencia. La bancarrota y la ruina en materia económica; el más irritante despotismo como forma de gobierno; el fanatismo

y las ideas retrógradas en materia religiosa, y como corolario obligado de un estado tan calamitoso, la degeneración moral y política de las clases gobernantes y el servilismo y la degradación de la clase gobernada Tal era la situación de España y la psicología de su pueblo al emprender la conquista y colonización de América. Y como nos dice el mismo Sarmiento apoyando sus conclusiones en la indiscutible autoridad de eximios escritores. "Ultimamente, para mostrar cual es hoy el juicio irrevocable y consciente de todos los grandes pensadores del siglo, concluiremos con el fallo de Buckle al describir el estado de desarrollo intelectual que ha alcanzado cada pueblo de Europa." (1). "Una desgraciada combinación de sucesos, dice Buckle, obrando sin interrupción desde el siglo XV, había impreso al carácter nacional de la España, una dirección particular, y ni hombres de Es-

---

(1) "Conflicto y armonías de las razas en América" pág. 226.

tado, reyes ni legisladores podían nada contra él. En el siglo XVII tocó a su máximum." "En aquella edad cayó la nación española en un sueño, del cual no ha vuelto a despertar como nación desde entonces. Fué un sueño no de reposo, sino de muerte. Fuè un sueño en que las facultades, en lugar de descansar, quedaron paralizadas, y en el cual un frío y universal sopor sucedió a aquella universal actividad, aunque parecía que mientras hacía el nombre español terrible en el mundo, había asegurado el respeto aún de sus más acerbos enemigos".

"En ese síglo XV, en ese estado de espíritu, emprendió la conquista de medio mundo y le transfirió el mismo quietismo de ideas, la misma petrificación de las recibidas, y la mísma prohibición de pensar en las cosas abstractas."

¡Cuán distinto es el cuadro que nos ofrece la Inglaterra al tiempo de emprender la conquista y colonización de la América del Norte! Económicamente, marchaba a la cabeza de las naciones civilizadas de la vieja Euro-

pa; políticamente, era ya el pueblo libre por excelencia, y con esa libertad adquirida a base de independencia económica, que es la más sólida y duradera de las libertades. Por lo que a la religión se refiere, había abrazado decididamente la *Reforma*, que significa discusión, razonamiento y libre exámen en materia religiosa; que significa el imperio de la razón humana sobre las tinieblas de la fé y la ignorancia; y que con su reto noble y viril, consíguió arrancar a la corrompida Iglesia romana, la mitad de la Europa, introduciendo un nuevo principio en su derecho público, el de la libertad de conciencia, que es precioso tesoro de las modernas civilizaciones, como antecedente indispensable de la libertad política.

Ahora bien: ¿Cual es la finalidad que persigue el autor de "Conflicto y Armonías", al presentarnos un paralelismo entre la civilización de Inglaterra y España a la época a que nos hemos referido? La respuesta no es difícil. Orientado en las ideas de Buckle aquien sigue en sus conclusiones, pien-

sa Sarmiento que los pueblos como los individuos, estan sujetos a las leyes de la herencia, y que es en virtud de esa herencia, que las naciones colonizadoras trasmiten a sus descendientes las características peculiares de su civilizacióṛ y la psicología de su raza. Y en prueba de ello, oigamos lo que él mismo nos dice, al explicar la herencia española en América. "¿Somos indios o somos españoles? ¿Hemos dejado de serlo por llamarnos americanos? La España nuestra patria común, padece del mismo mal nuestro; pero no atreviéndonos a darle su diagnóstico desde aquí, tomaremos el de un gran conocedor en achaque de males hereditarios de raza. Buckle, hablando del estado intelectual de los españoles, o de la forma especial que su inteligencia ha tomado, tenemos; dice, en la España un gran pueblo, lleno del ardor patriótico, religioso y militar, cuyo furioso celo fué exaltado mas bien que atemperado por una respetuosa obediencia a su clero y por un caballeresco amor a sus reyes. Animada y dirigida de este modo la energía de la

España se hizo tan recia como pronta. Pero el lado flaco de esta clase de progreso, es que depende por mucho de los individuos, y por tanto no puede ser permanente. Un movimiento ascendente no puede durar, sino mientras es encabezado por hombres hábiles. Cuando a gefes competentes se suceden hombres inhábiles, el sistema cae inmediatamente, porque el pueblo ha sido acostumbrado a suplir a cada empresa el necesario celo, pero no ha sido acostumbrado a proveer del saber que guía a aquella buena voluntad. Un país en este estado, ha de decaer seguramente, si está gobernado por príncipes hereditarios, siendo inevitable en el curso ordinario de los negocios humanos que sobrevengan gefes incapaces de vez en cuando. Desde que esto sucede, la decadencia principia, pués que estando el pueblo habituado a la ciega lealtad, irá a donde lo lleven, prestando a consejos indiscretos la misma obediencia que antes había otrecido a los más prudentes." (1(Y como si quisiera robustecer

(1) "Conflicto y armonías" pág. 230 a 231.

aún más su pensamiento, agrega en otra parte. "Uno de los más poderosos cargos que como publicistas americanos, hemos hecho siempre a la España, ha sido habernos hecho tan parecidos a ella misma," "Esto no quita que le hagamos justicia dándole aquello que le pertenece, que en verdad era mucho para nosotros entonces, pués no daba de lo poco que tenía, no teniendo para ella, ni para remedio, un poco de libertad. No pidamos, pues, peras al olmo, como no debemos esperar que supiese para gobernarnos a nosotros lo que ignoraba para gabernarse a sí misma". (2)

El estudio de las cáracterísticas psicológícas de los pueblos como medio de explicar la historia, aparece ya en Sarmiento como una idea definida, dada la forma como quiere demostrarnos, la desigual influencia que ejercieron en la formación de la sociedad americana, las dos corrientes colonizadoras de raza blanca—española e inglesa—que son objeto de su estudio.

(2) Obra citada pág. 232 a 233.

En este concepto, sigue el autor las huellas de Juan Bautista Vico, que fué el primero en entrever la posibilidad de explicar la historia en la forma que dejamos enunciada. Y que, reaccionando contra viejos y erróneos prejuicios, descubrió nuevos horizontes para esta ciencia, introduciendo al pueblo—como muy bien se ha dicho—en la escena de la historia y señalando los derroteros de una nueva disciplina científica que se denominó *psicología de los pueblos.* Este género de estudios se inicia en Alemania con los trabajos de Lazarus y Stheindal sobre *Völkerpsicología,* que se sistematizan y conplementan despues, por los de Fouillée en Francia, Lorents en la misma Alemania, Sergi en Italia y Altamira en España, con su "Bosquejo psicológico del pueblo español." Precindo por cierto de muchos trabajos, pues, me limito a mencionar los mas importantes de cada nación.

Esta nueva forma de encarar los problemas sociales, nos demuestra bien a las claras—en el autor de la obra que comentamos—su orientación

en materia social, y sobre todo, lo avanzado de su pensamiento; desde que en el estado actual, las que eran meras teorizaciones, han pasado a la categoría de verdades inconcusas, y hoy día, es cuestión que no se discute, la de que las colectividades humanas, llámense pueblos, estados o naciones, tienen características propias y distintivas, que en la formación de nuevas sociedades, ejercen una poderosa influencia.

Con estos antecedentes, entremos recien al estudio de estos dos grupos de razas—ya descriptos—en tierra americana, o mejor dicho, estudiemos la colonización española e inglesa. Pero antes de seguir adelante, creemos necesario una advertencia. No seguimos en este estudio, el ordenamiento que dá el autor a su obra; porque hemos pensado que en la exposición de sus doctrinas, debíamos trazarnos el plan que a nuestro juicio sea mas adecuado a la mejor comprensión de sus

ideas, desde que no es nuestro propósito hacer bibliografía, sino apreciar y dar a conocer las teorías sustentadas por uno de nuestros mas grandes pensadores y la labor por él realizada, en la ciencia social Argentina. Por lo que se refiere a la colonización española en América, ella es estudiada *in extenso*, en los capítulos II y III de su obra; como puede verse en la transcripción de sus respectivos sumarios, que hacemos textualmente en obsequio a la claridad que deseamos dar a nuestra exposición.

Capítulo II —*Los cabildos.*

Córdoba, su fundación. Franquicias municipales que traen los conquistadores. Ceremonia de la fundación de una nueva ciudad. Acta que se levanta al fundarla. Nombramientos de alcaldes por Jerónimo Luis de Cabrera.

Los cabildos.—Carácter y formación de estos. Representación a la corona real. Los blancos por sus rasgos de cultura, preferían habitar la ciudad. El municipio como punto de partida de la ciudad.

Fueros de Viscaya.—Ley práctica

municipal o inmemorial en las provincias vascongadas, sin gobierno político.

Provincias vascongadas. Guipúzcua. Alava. Libertad y franquicias propias de los gobernantes. Derechos innatos de gobernarse a sí mismas las ciudades. Principios y bases sólidas de gobiernos independientes.

Gobiernos de las ciudades. Tucuman.—Bando de buen gobierno. Disposicíones legales sobre la multa, castigo a las infracciones de seguridad pública.

Capítulo III. *La inquisición como institución civil.*. Súplica del santo oficio del auxilio del brazo secular para traer preso al gobernador de Tucuman. Los tiranos que subyugaron la América. La inquisición es la destrucción de la inteligencia. La inquisición es el mayor de los crímenes y retrocesos que se desarrolla bajo el amparo de lo religión.

Proceso del poeta Villegas. Poeta humorístico· Las acusaciones son fragmentos de conversaciones familiares. El estado de la educación en las colo-

nias: su atraso debido a la inquisición. Sistema egoista de educación dada en las universidades de América. Causa que influyó en favor de la independencia americana.

Dentro de dos ideas fundamentales se desenvuelve el pensamiento de Sarmiento: la herencia española y la mestización hispano-indígena, por el cruce de ambas razas; a lo que hay que agregar la influencia de la *negra*, que aportó una buena dosis de sus características psicológicas en la formación del tipo americano, y en el que se descubren las taras hereditarias de sus componentes. Punto este, en el que se dividen las opiniones de nuestros escritores, pués, hay algunos que atribuyen escasa importancia a la mestización en la formación del ambiente sociológico sub-americano; dando en cambio una importancia capital, a la influencia psicológica española, poco o nada modificada por la de los aborígenes.

Por nuestra parte nos declaramos decididos partidarios de los primeros, entre los cuales figura José Ingenieros,

Ernesto Quesada, Lucas Ayarragaray y Carlos Octavio Bunge, sobre todo este último, que concuerda mas que ninguno con las ideas de Sarmiento. (1)

La colonización española en América se llevó a cabo, bajo el imperio de una política estrecha y sin horizontes como era la prohibitiva de la metrópoli, trasmitíendo a sus descendientes, sus propíos vicios e ineptitudes, e inoculando en las sociedades que formaba el gérmen virulento de prematuras desorganizaciones. Nuestra historia colonial, es exactamente la misma que la de España en aquella época; pués, las razas indígenas serviles por naturaleza, lejos de contrarrestar la perniciosa influencia psicológica de la raza conquistante, contribuyeron eficaz y pacíficamente al mantenimiento de un sistema de colonización absorvente y ruinoso. Y no podía ser de otro modo: España tenía que explotar en su provecho exclusivo, la rica mina que en momento tan oportuno le deparaba la fortuna; pués, parece que hubiera que-

(1) C. O. Bunge. "Nuestra Améríca."

rido restablecerla de su ruina y postración económica. Y así lo entendieron sus hombres de gobierno, con la tan conocida *política colonial española.*

Para el cabal y verdadero conocimiento de este sistema de colonización; para convencerse de una vez por todas, la razón con la que nuestros más distinguidos escritores—entre los cuales figuran en primera línea Sarmiento y Alberdi — han combatido enérgicamente a la España, como la causante de todos los males y desquicios Sud-americanos, es necesario conocer una obra de inapreciable valor histórico para nosotros,— me refiero a la de los hermanos *Ulloa*,—allí encontramos a cada paso, hermosos y vehementes pasajes, de una realidad histórica verdaderamente conmovedora, para los que a traves de varios siglos contemplamos serena y desapacionadamente, nuestra miserable vida colonial.

El sólo título de esa obra es una serie de revelaciones y al mismo tiempo, una garantía de la veracidad con que esas páginas se escriben, ese títu-

lo,' dice así: "Noticias Secretas De América sobre el estado naval, militar y político de los reinos del Peru y Provincias de Quito, Costas de Nueva Granada y Chile: Gobierno y Régimen particular de los pueblos de indios: Cruel opresión y extorsiones de sus corregidores y curas: Abusos escandalosos introducidos entre estos habitantes por los misioneros: Causas de su orígen y motivos de su continuación por el espacio de tres siglos. Escritas fielmente segun las instrucciones del Excelentísimo Señor Marqués de la Encenada, primer secretario de Estad o, y presentadas en informe secreto a S.M C. El Señor Don Fernando VI por Don Jorge Juan, y Don Antonio de Ulloa, Tenientes Generales de la Real Armada, miembros de la Real Sociedad de Londres y de las Academias de Paris, Berlin y Estockolmo. Sacada a luz para el verdadero conocimiento del gobierno de los españoles en la América Meridional por Don David Barry."

La incapacidad en que se encontraba España, para realizar las funciones

más elementales de una potencia colonizadora, se puso de manifiesto al día siguiente de la conquista· Pues, como dice el mismo Sarmiento. "Desde que los españoles se apoderaron de estos países, prefirieron el sistema de asegurar su dominación, exterminando, destruyendo, degradando a los indios." Y esto es lo que ocurrió en realidad. España no se preocupó de civilizar la América, y era racional; civilizar significaba para ella, destruir sus planes de dominación, que eran como muy bien lo sabemos, aprovechar sin contradicción alguna, la inagotable riqueza de sus Indias, mediante el bárbaro e inhumanitario trabajo de los pobres indígenas, cuyo exterminio llegó hasta alarmar a los mismos conquistadores y al gobierno español, que queriendo poner remedio al mal, autorizó otro sistema igualmente bárbaro e inhumanitario, como fué el de la compra e introducción al continente del esclavo Africano, para sustituir con él a los indígenas en el pesado trabajo de las minas, poniendo de manifiesto una vez más, el absoluto desconocimiento de

la personalidad humana; pués, no otra cosa importa esta especie de cambio de bestias de carga, aconsejado por la cándida y curiosa filantropía del clerigo Bartolomé Las Casas y aceptado como maravillosa panacea por la corte española.

Otro de los poderosos factores en el hereditario desquicio—como diría Buckle—de las colonias hispano-americanas ha sido sin duda alguna el religioso, y a su estudio consagra Sarmiento un interesante capítulo de su obra.

El bagaje intelectual de nuestros colonizadores, está caracterizado por el más desconsolador atraso, y ese atraso en materia religiosa sobre todo, fué tan funesto a sus colonias, como lo fué para la misma España. La Inquisición como institución civil trasplantada a la América por la ignorancia de los españoles, completó el ruinoso cuadro de nuestra vida colonial; al aniquilamiento de las fuentes naturales de producción; a la muerte de las industrias; al monopolio del comercio; a la bancarrota económica; al desgobierno en política, se agregó como para com-

plemento de tantos males el despotismo religioso, que negando el libre exámen, cercenó el pensamiento hasta reducirlo a los estrechos límites de una intolerancia religiosa sin precedentes. "La Inquisición no es docente;—nos dice Sarmiento —es un cartabón para medir la altura de la inteligencia; es una cuba para echar en ella una creencia; es una romana cuyo pilón está fijo, y se escurre si el alma pesa menos de lo que indica la línea" Y agrega en seguida. "No miramos la Inquisición sino como una institución política e intelectual, y bajo estas dos formas mató a la España y sus colonias, y según teme Buckle, quedó muerta allá para siempre. De su resurrección en América trata este libro."

El pensar es un delito tan grave bajo el imperio de la *Santa Inquisición*, que los cerebros sometidos a su acción, suprimen esta preciosa función de la inteligencia humana, por el temor de caer en los dominios de su *Santo Tribunal.* Sólo así se explica el hecho de que el gran filósofo Descartes, al saber la condena de Galileo,

quemara una de sus mejores producciones inéditas, privando de este modo a la humanidad de un rayo de luz. Y así se explica por fin, el escandaloso proceso del poeta Villegas, citado como ejemplo por Sarmiento, para poner de manifiesto la bárbara extorsión del pensamiento y la terrible persecución del *Santo Oficio*, contra los que se atrevían a poner en duda alguna de las llamadas *verdades religiosas*.

Los cargos que sirvieron de base al famoso proceso, son todos como estos: Porque decía: "De que Cristo Nuestro Señor no fué más hermoso que los demás hombres, y que antes le importó más no ser hermoso, para atraer más con su santidad que con su hermosura a que le siguiesen."—"De que segun él decía: Los Apóstoles no tuvieron ciencia suficiente."—"De que estando un deudo en peligro de muerte había hecho testamento, y dejaba muchas *misas por su alma*, dijo que para qué era bueno dejar tantas misas, y que, o el ungüento era bueno o malo, porque siendo bueno no se había de aplicar sino poco."

Y así por el estilo una serie de fruslerias que más bien provocan hilaridad que otra cosa, costaron al infortunado poeta cuatro años de destierro y muchos sufrimientos; y todo, ¿porqué?, por haberse permitido el lujo de bromear con algunas verdades de la *Santa madre Iglesia*, y menos mal que haya sido broma solamente, porqué si se le ocurre hablar en serio no se escapa de la hoguera.

En cuanto a la instrucción pública, palanca poderosa para el engrandecimiento y progreso de los pueblos, estuvo en América y ha continuado largo tiempo bajo el poder de la Iglesia, entregada a discreción a sus *famosos educadores*, para inutilizar deliberadamente tantas y tantas generaciones, con su enseñanza vana y pueril; por que alejar sistemáticamente la juventud de la verdad científica, e introducirla en los oscuros senderos del dogmatismo religioso, es enervar sus ideas y aprisionar el pensamiento, en su racional ascensión hacia el ideal soñado; la perfección humana en su doble faz, intelectual y moral-"Y en

prueba de ello oigamos a Sarmiento.'' "La educación dada en América dice —se resintió de la misma insulsez e ignorancia, porque tal es el objeto de ella, enseñar a ignorar científicamente la verdad verdadera de las cosas, y no la verdad deducida de textos y tradiciones." De ahí que en sus planes de enseñanza, no tuvieran puesto las ciencias físico-naturales y el método experimental, porque siendo tan favorable al desarrollo de la inteligencia, estaba en abierta contradicción con su sistema, que procuraba precisamente todo lo contrario, es decir, *estacionar inteligencias.* Esto en líneas bien generales por cierto, porque dados los estrechos límites en que se desarrolla nuestro estudio, no podemos tratar con la detención que exigen, cuestiones de tan trascendental importancia.

Por lo que a la *mestización* se refiere, aunqué ya hemos adelantado algunas ideas fundamentales al respecto en el curso de esta exposición, nos queda por decir algo más todavía.

A la formación de la sociedad colonial sud-americana—lo tenemos dicho

ya—concurrieron tres grupos de razas distintas, de manera que la elavoración social, fué aquí el resultado del entrecruzamiento de tres elementos étnicos, que se refundieron en uno sólo, por efecto de una larga evolución. Debido a la selección natural, la raza superior (española) triunfó por fin sobre las otras dos, (indígena y negra) pero despues de asimilarlas en gran escala. lo suficiente para modificar sensiblemente su constitución física y mental. Cosa bien distinta ocurrió en Norte América, allí la raza conquistante se mantuvo pura, mediante una exclusión completa de los aborígenes de su comunidad social, hasta tal punto, que para conservar la pureza de su sangre, importaron al continente hembras anglo-sajonas evitando de este modo la cruza con los indígenas. Así vemos que Sir Tomas Dale, sucesor de lord Delaware en el gobierno de Virginia, propone a la compañía de Londres, entre sus primeras medidas de gobierno, el envío al continente de mujeres inglesas de reconocida moralidad, a fin

de desposarlas con sus colonos, a lo que accedió la compañía.

"El sistema de colonización—dice Sarmiento refiriéndose al que siguieron los ingleses—venia pues marcado por la ley mosaica; no hacer alianzas con el cananeo que mora en la tierra, no habitar con él sinó arrojarlos del territorio. Los españoles no siguieron la ley de Moises: cohabitaron con los hijos de Moab; y los jesuitas, en lugar de temer que los ismaelitas y amorreos charrúas hiciesen pecar a sus compatriotas cristianos, pretendieron que el contacto con los españoles sería ocasión de pecado para los salvajes. De una y otra trasgresión vino la anunciada *ruina* de las colonias españolas, de las misiones jesuíticas y de la España misma, para que la mano del Señor se hiciese sentir sobre la tercera y la cuarta generación." (1) Esta es una de las diferencias esenciales entre la colonización española e inglesa, y allí debemos buscar la explica-

(1) "Conflicto y armonías" pág. 309.

ción científica, de los diversos resultados por ambas obtenido.

Con el título de "*Migraciones Sintéticas Hacia Norte América*", estudia Sarmiento en el capítulo VI de su obra, la corriente conquistadora de raza blanca que colonizó aquella parte del continente. Síguela con minuciosa atención, desde su movimiento inicial en Inglaterra, hasta su establecimiento definitivo en la *nueva Sión* de sus fantasías religiosas; nos dá a conocer los motivos de la emigración, las ideas, los propósitos y el espíritu que animo a esa falange de peregrinos que se alejaba de la tierra natal, dejando en ella viejos prejuicios, pero llevándose consigo el genio personal de su pueblo y con él sus instituciones, sus libertades, sus leyes, su espíritu de asociación y el culto del trabajo y de la energía individual, en que habían de cimentar la grandeza y prosperidad de la nueva nación·

Con ese tesoro de ideas, desembarcaron los ingleses en tierra americana. Fieles en todo momento a ley de su orígen; manteniendo siempre sus sagradas tradiciones; conservando incólume los principios fundamentales de su gran organización, y como poseídos de un sagrado deber, desarrollan un sistema de colonización que fué la práctica de sus grandes ideales, y que si nos maravilla y sorprende, es porque en verdad no tiene paralelo en los anales de la humanidad.

Los gefes de la emigración a la Nueva Inglaterra, forman un grupo selecto de hombres superiores, que despues de haber fortificado afanosamente su personalidad, al amparo de sus tradicionales libertades, alcanzaron el mas elevado concepto de la dignidad humana, que no reconoce otra supremacia que la del propio mérito y que ha hecho de cada hombre el absoluto artifice de sus destinos.

"Al embarcarse en la May Flower y pasar reseña de los peregrinos—refiere Sarmiento—encuéntranse dos domèsticos que traen para su servicio al-

gunos, como es práctica usual y necesaria de la sociedad que dejan; pero la comunidad se opone a darles pasaje, fundándose en la divina maldición en que incurrió el hombre por el pecado:" "Mediante el sudor de tu rostro come« rás el pan hasta que vuelvas a con« fundirte con la tierra de que fuiste « formado;puesto que polvo eres y a ser « polvo tornarás", (Génesis); y este recuerdo del orígen humilde está en contradicción con la idea de amos y de servidores, siendo todos iguales ante el mismo Dios; y los dos sirvientes fueron vueltos a tierra, para no llevar esta contaminación a la nueva Sión del pueblo escogido." (1) Y esos fueron los hombres que colonizaron Norte América y bajo esa exaltación religiosa fundaron y modelaron su admirable asociación.

No entraremos en detalles sobre la forma como se hacían las colonizaciones, bástenos tan solo recordar, que todas sus fundaciones se elevaron sobre la base de la mas completa liber-

(1) Obra cit. pág. 307.

tad, sometiendo a sus colonos, a un sistema de labor dignificante, mediante el trabajo honrado y libre, que ennoblece al hombre elevando su nivel moral;"anuncioos la buena nueva;—decía Guillermo Penn en carta a sus colonos—sereis *gobernados enteramente por leyes de vuestra propia hechura* y vivireis libres, y si lo quereis sereis un pueblo sobrio e industrioso." Y su palabra se cumplió: los colonos fueron libres, sobrios e industriosos, se gobernaron por leyes de su propia hechura, y su pequeña plantación es hoy la populosa y rica ciudad de Filadelfia, emporio del comercio y las industrias; centro de elevada cultura intelectual y monumento imperecedero de la moderna civilización, porque ha de destacarse en la perspectiva del tiempo, como la obra grandiosa del trabajo y de la acción.

La sincera admiración de Sarmiento por el arquetipo del Norte, inspiró la fruición con que describe en hermosas páginas la austeridad de costumbres, las ideas y la moral de las diversas sectas religiosas que se establecie-

ron en la nueva Inglaterra. Incansable luchador por nuestra grandeza, decidido interesado en nuestro porvenir, formula a cada paso los mas sugestivos paralelos, para reflejar con verdadera nitidez, el enorme contraste de ambas colonizaciones. Y si esa admiración se agiganta muchas veces hasta tocar los límites de la prudencia o entrar en los dominios de la idolatría, no debemos perder de vista, para justificarlo en cierto modo, que cuando se enseña con el ejemplo es inteligente y útil presentar las imàgenes en grandes proporciones, y mas todavía cuando se predica a pueblos que forjan y modelan su entidad nacional.

Oigamos a Sarmiento: "Para estudiar el cuadro que presenta la América hoy, el que presentó desde 1810 en esta parte, en 1776 en aquella, el que presentará toda junta bien pronto; por que los canales que suceden a los istmos, rotos, perforados, abiertos, unen los continentes que estos separaban, como el de Suez ha hecho un mundo y continente sólo de la Europa, el África y el Asia. Para poder contemplar

las maravillas que estan para mostrarse en está América, necesitamos tambien retemplar nuestro espíritu en aquella corriente de agua cálida, que encendió el ánimo de los Puritanos en el seno del cristianismo inspiràndose en Moisés, en el Exodo y el libro de los jueces, para emprender por tercera vez la marcha de las Pirámides al Sinai, de Jerusalen a Roma, de las playas de Inglaterra la vieja a la nueva del Norte de América, hasta envolvernos a nosotros en toda la extensión de la América por la comunión de las ideas, a que sirvió de solemne y gloriosa puerta la independencia conquistada en cien batallas dadas por nuestros padres hasta obtenerla y asegurarla." Y agrega luego "Antes de entrar, pues, al exámen de los cambios políticos y civiles producidos por la independencia y la creación de autonomías y nacionalidades sub-americanas, necesitamos traer a la vista del lector el cuadro general del movimiento y marcha de las ideas en el otro extremo de esta América, a fin de que se vean venir, dirémoslo así, las nue-

vas corrientes que como los grandes rios que fluyen de fuentes lejanas, y de opuestos rumbos, llegan al fin a incorporar sus caudales formando en adelante el estuario que recibe nombre nuevo, desaguando magestuosamente en el Océano."

Penetrar el pasado y estudiar en sus orígenes la colonización Inglesa en Norte América, es explicar el espíritu de su pueblo y el admirable funcionamiento de sus sabias instituciones.

Los primitivos trazos de una sociedad humana que en poco tiempo sorprende al mundo con su grandeza, serán siempre fecunda fuente de inspiración y luces, para los que, con hidalga cortesía, aspiren a rectificar el carácter con el ejemplo de los fuertes. Así lo comprendió Sarmiento, porque si en sus geniales sueños flota de continuo la bella imagen de esa formidable democracía, que en el otro extremo de América ostenta las manifestaciones de una asombrosa prosperidad, es por que todo ello importa la mas acabada prueba que abona en favor de

la eficacia y la verdad de sus doctrinas.

Como resultado de su estudio podemos formular las siguientes conclusiones que esplican la diversa modalidad con que se desenvolvieron ambas colonizaciones.

1) Los Ingleses colonizaron el Norte con elementos étnicos superiores, y se mantuvieron puros mediante la exclusión de los indígenas de su comunidad social; los españoles por el contrario realizaron su colonización con elementos étnicos de reconocida inferioridad y absorvieron en su sangre una raza prehistórica y servil, agregando a sus propias ineptitudes las de los elementos étnicos dominados.

2) La distinta finalidad política y económica de dichas colonizaciones, nacida de la situación en que se encontraban sus respectivas metrópolis, dió como resultado el espíritu de libertad política e industrial que tanto favoreció el rápido progreso de las del Norte; al paso que las del Sud fueron entorpecidas desde su nacimiento, por el régimen absolutista imperante

en España, que mató el trabajo y las industrias, e introdujo el servilismo en política.

3) La libertad religiosa con el libre exámen y la discusión, favoreció en el Norte el amplio desarrollo del pensamiento y fué la más fecunda escuela de su incomparable democracia; la intolerancia religiosa con la Inquisición su complemento, aniquiló en el Sud todo espíritu de progreso, embarazando la cultura colonial por medio de ridículas prohibiciones, que dieron como resultado el quietismo de ideas y la fosilización de las pocas recibidas.

Un atento estudio del pasado descubre los misterios del presente; o para emplear la expresión de Léibnitz, *el presente está preñado del porvenir*. Penetrar el pasado histórico de un pueblo, es hacer revivir sus costumbres, sus tradiciones, sus instituciones y sus leyes: en una palabra, es reconstruir su organismo y hacerlo funcionar. Só-

lo así se llega a comprender el espiritu de ese pueblo y el secreto de sus evoluciones. Y he ahí precisamente la tarea del sociólogo.

Hemos seguido a nuestro pensador, en su largo viaje a traves del pasado colonial de ambas Américas; hemos estudiado sus costumbres, sus tradiciones y sus leyes, y hemos llegado a establecer por fin, el porque de su desigual evolución.

Con este bagaje de ideas, entremos al estudio de la "*Insurrección Sud Americana*", (Capitulo VIII) y de los cambios políticos que van a producirse, para dar como resultado, la independencia de las colonias de origen hispano.

Comienza Sarmiento con una ligera reseña de la revolución Norte-Americana, producida allí, cuando las colonias estaban en condiciones de ser independientes, mediante una larga y no interrumpida práctica del *self government*, claramente comprendido y mejor ejercitado por los colonos, que habiéndolo heredado de sus padres, los

ingleses, llegaron a perfeccionarlo en América.

La defensa de un derecho político violado por la madre patria, produce el levantamiento de las colonias. Es un punto de derecho constitucional el que se discute. El parlamento ingles quizo imponerles contribuciones sin su consentimiento. «Sostenian los ingleses americanos que el derecho inherente a la raza inalienable, como la sangre del inglés, es no pagar impuestos que no hayan sido sancionados por la Asamblea que los representa en virtud de nombramiento y elección del diputado, como habían sido electos y nombrados por cada burgo elector de Inglaterra los mienbros de la Cámara; y que ellos los ingleses nacidos de este lado en América no habían delegado ni enviado R. R. para decretar un impuesto· Este era en efecto el principio inglés; los es de todos los países, y forma parte de las instituciones, o de la conciencia pública. El parlamento se obstinó, el rey y la Corte se indignaron, los políticos sostenedores del Gobierno, los tories hi-

cieron suya la demanda, y estando la Asamblea de las trece colonias resuelta a resistir, y habiendo decretado un Congreso reunido al efecto, estalló la guerra, siguió con regularidad y vicisitudes varias, hasta que vencidos los ingleses y aún capitulados sus ejércitos. fuerza fué firmar la paz y reconocer la independencia de los Estados Unidos." (1) Y así surgieron a la vida independiente las prosperas colonias del Norte. La independencia fué para ellas, una consecuencia racional de su vida. Habían aprendido a bastarse a si mismas, sabian gobernarse, podian ser libres. Por eso nos dice Sarmiento y con razón, «De nación alguna en la tierra entonces ni en Europa ni en América habríase pensado, sin embargo, con más acierto, al decir que se hizo independiente cuando se sintió madura para serlo.» Y en efecto: los americanos del Norte cumplieron sin apresuramientos una ley natural, la ley de las emancipaciones.

Podremos decir lo mismo de la in-

(1) **Conflicto y Armonías pág. 330 a 331.**

dependencía Sud-Américana?. Desgraciadamente nó. Aquí en «*Nuestra América*», las cosas pasaron en forma muy distinta. La ausencia de intereses económicos, que nuestros padres no supieron crear, y mucho menos fomentar, produjo el estancamiento económico de la vida colonial; la incapacidad del pueblo para el gobierno de si mismo, consecuencia de sus antecedentes étnicos, refractarios por naturaleza los unos y por herencia los otros a la práctica de las instituciones libres, dió como resultado el desgobierno en que mantuvo la España a sus colonias por espacio de tres siglos.

En ese estado de espiritu, sin una noción clara de sus aspiraciones, sin ideas o habitos del gobierno libre que jamas habian conocido, emprendieron las repúblicas sud-américanas la magna obra de su emancipación.

«Si la idea, pues, de la Independencia,—dice Sarmiento—venia por inducción y como corolario de los Estados Unidos, los medios de obtenerla, la forma de gobierno que habría de suceder al de España preocupaba po-

co los ánimos de los que en cada gobernación se preocupaban de estas cosas que debían venir necesariamente, porque el éxito feliz de la emancipación de la parte Norte de la América, y la fácil expulsión de los ingleses de Buenos Aires, con solo intentarlo, no obstante sus once mil hombres, daban por sentado que hacerse independientes era serlo, con solo quererlo».

El mismo caos y confusión de ideas habia respecto al tiempo en que convendría emanciparse, los principales patriotas no lo sabian y para referirnos a la revolución argentina, citaremos a Belgrano, que hablando de nuestra independencia, decía al General Crawfurd en 1807 "Mucho nos falta para aspirar a la empresa", y agrega en sus *Memorias*: «Convino conmigo y difirió para un siglo su consecusión». De ahí los caracteres de improvisación y de sorpresa que ostenta en todas partes la revolución *Sud-Americana*, tan solo mantenida y prolongada por el deseo de sacudir el yugo extrangero y sustituir la administración española por una propia. De ahí por fin que sus

hombres dirigentes, prematuros engendros de la *Enciclopedia* y las doctrinas de la *Revolución Francesa*, se encontraran perplejos ante su propia obra, por falta de nociones de lo que significa el *gobierno de si mismo* y la ineptitud del pueblo para comprenderlo y practicarlo.

Con esos antecedentes explica Sarmiento uno de los grandes males Sud-Americanos, *su falta de gobierno;* pués, las nacientes repúblicas, no hicieron sino continuar la obra política de España y confirmar una vez mas, la incapacidad del pueblo para todo gobierno de orden y libertad.

En este sentido concuerdan admirablemente sus ideas, con las de otro gran pensador y genial precursor de la sociología argentina,—el Dr. Juan Bautista Alberdi— que al explicar el *desgobierno* en América, se expresa en la siguiente forma:" La falta de su viejo gobierno, en que la revolución ha dejado a las Repúblicas independientes de Sud-América, las pone en la necesidad de gobernarse a si mismas, es decir, de ser libres. Pero como el go-

bierno de sí mismas no se adquiere de un dia para otro, por el solo hecho de estar librado a sí mismo, sino mediante una larga educación, sera muy posible que se pasen siglos antes que las Repúblicas de Sud-América adquieran el hábito y la inteligencia del *self government*, en el grado que lo posee la república sajona de la América del Norte". (1) Y su profecía vá en camino de cumplirse, llevamos más de un siglo de vida independiente y estamos lejos aún, de adquirir *el habito y la inteligencia del self government, en el grado que lo posee la república sajona de la America del Norte.*

"Los indígenas a caballo", último capítulo de la primera parte de esta obra, tal como fuè publicada por Sarmiento en 1883, contiene un novedoso estudio sobre la influencia que ha ejercido en el espíritu de las razas

(1) J. B. Alberdi Obras Póstumas, Tomo IV pág. 405.

americanas, la introducción y rápida propagación del caballo en estos países

El indígena americano, sometido a cruda servidumbre desde el día siguiente de la conquista, encuentra por fin en el caballo, el mas poderoso auxiliar de su liberación. Su fácil propiedad, y la destreza que bien pronto adquiere el indio en su manejo, elevan el concepto de su capacidad, desde el momento que entrevé la posibilidad de cambiar de destino por su sola acción personal. Con razon nos dice Sarmiento: "Se ha creado una edad de piedra y una edad de bronce que marcaría el paso de la vida salvaje a la bárbara, debiéndose al hierro el comienzo de la civilización. Ha debido haber una edad del caballo, que permite al hombre desligarse del suelo, aspirar otra capa de aire más pura, mirar a los demás hombres hacia abajo, someter a los animales y sentir su superioridad por su dilatación del horizonte, por la ubicuidad de morada, por la impunidad obtenida sustrayéndose a la pena. En América marca de

tal manera una época la introducción del caballo, que puede decirse que suprime dos siglos de servidumbre para el indígena, lo eleva sobre la raza conquistadora, aun en las ciudades, hasta que el ferrocarril y el telégrafo devuelven a la civilización del hierro su preponderancia.

El caballo ha sido por fin, factor poderoso en la formación de *caudillos y montoneras;* puès, no solo sirvió como medio de transporte, sino tambien, como temible elemento de combate. Y si su importancia adquiere mayor trascendencia aún, es en razón del papel que desempeña en la terrible y prolongada lucha del indio contra el blanco, de la *barbarie* contra la *civilización*, que ensangrentó las nacientes repúblicas por espacio de medio siglo, impidiendo todo gobierno de órden y estabilidad.

"*Los indígenas a caballo*" representan el grupo etnológico inferior nacido de la *amalgama de razas*, y que incapaces de comprender los beneficios de la organización del pais con instituciones estables y definidas, se

convierten en enemigos de la civilización.

Ligeras consideraciones sobre la segunda parte de "Conflicto y Armonías".

Don Augusto Belin Sarmiento, nieto del ilustre argentino y edictor de sus "*Obras Completas*", ha reunido en un segundo volúmen de la obra que estudiamos, una serie de apuntes que su autor destinaba a completar el trabajo que desgraciadamente dejó sin terminar; ellos no constituyen en realidad un todo orgánico, desde que como decimos, no son sino elementos para la obra que deseó construir; pero como se trata de materiales afines y que responden en un todo a la orientación de sus ideas en su primer volúmen, ofrecen desde luego un inapreciable valor, para los que como nosotros, deseamos interpretar en su conjunto el vasto plan del autor.

Hemos expuesto el problema de las razas en el nuevo mundo, causa y orígen de los males que pesan sobre las repúblicas sud-americanas, atacadas de *insuficiencia democrática* que las imposibilita para el ejercicio del gobierno libre. Y para emplear la gráfica expresión de Sarmiento, diremos: que hemos visto al descubierto, "*las hediondas llagas de nuestra historia, y las infecciones de que no estamos del todo curados todavía* ...., ..." Pero su pensamiento no podía detenerse aquí: *la regeneración de la America latina* a imágen y semejanza de la gran república del Norte, fué su constante ideal, los medios de obtenerla, debían ser su conclusión.

"¿Qué le queda a esta América— nos dice — para seguir los destinos prósperos y libres de la otra? Nivelarse; y ya lo hace con las otras razas europeas, corrigiendo la sangre indígena con las ideas modernas, acabando con la edad media. Nivelarse por la nivelación del nivel intelectual y mientras tanto no admitir en el cuerpo electoral, sino a los que se suponen

capaces de desempeñar sus funciones."

¿Y cómo conseguir la ansiada nivelación? Rectificando esa ineptitud imanente de las razas indígenas, para que puedan responder a las nuevas exigencias de la civilización y de la vida; y oponiendo a la perniciosa fuerza de nuestra herencia medioeval, la influencia innovadora que ejerce en los organismos, una abundante introducción de sangre nueva. De ahí sus remedios sociales: la *educación pública* y la *inmigración europea*. Por ellos bregó toda su vida como si cumpliera una apostólica misión; a ellos consagró su talento de publicista tutelar, y su titánica energía de infatigable luchador.

He ahí en breves palabras, el resumen de su obra social.

F. VILLAFAÑE.